

« *El Evangelio de la alegría, impulsa la misión* »

Prot. OMP–UEM

San José, 30 de Enero, 2018.

Señores.

Curas párrocos, Vicarios parroquiales y Ministros Extraordinarios de la Comunión  
Arquidiócesis de San José

### **JORNADA NACIONAL DEL DOLOR POR LA MISIÓN EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA**

Aprovecho la oportunidad de dirigirme a todos ustedes y particularmente a los sacerdotes y ministros extraordinarios de la comunión.

Les saludo y pido a Dios continúe bendiciendo su ministerio en la comunidad donde no solo viven sino que sirven al Reino de Dios.

Somos conscientes que la tarea de la Iglesia es la de anunciar la Buena Nueva (E.N. 14), o sea el Evangelio vivo que es Cristo Jesús y de quien nos habla la Sagrada Escritura. Como servidores de la Buena Nueva en la comunión de la Iglesia sabemos que realizamos esta tarea a lo interno de las comunidades pero que nuestro pensamiento y entrega también se dirige a todos aquellos quienes aún no conocen esa alegría del Evangelio; y que por lo mismo aún no tienen el gozo de ser cristianos. “*Enviada y evangelizada, la Iglesia misma envía a los evangelizadores*” (E.N. 15).

Como servidores que estamos en contacto directo con las personas que sufren, no podemos ser indiferentes ante esta realidad humana del dolor, por eso procuramos llevar gestos concretos de aliento junto con la Palabra y la Eucaristía a todos esos hermanos.

La Jornada Nacional del Dolor por la tarea misionera de la Iglesia y concretamente las Misiones particulares, pretende que nos sintamos motivados y a la vez motivar a quienes están enfermos, solos o con cualquier limitación física a ofrecerla por las misiones y los misioneros, uniéndose así al Cristo sufriente que se entrega por todos.

Todo esto apoyados en lo que nos enseña la Palabra por medio de San Pablo en Colosenses 1,24 “*Ahora me alegro de padecer por ustedes, pues así voy completando en mi existencia y en favor del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia lo que aún falta al total de sus sufrimientos*”.

En las manos de Dios todo es direccionado en favor de sus hijos. Él sabe utilizar nuestras alegrías, esfuerzos, dolencias, sacrificios y hasta limitaciones y particularmente de quienes sufren más por la salvación de todos. Es la alegría del Evangelio.

El sufrimiento no es desgracia, sino oportunidad de meditación sobre la propia vida, es tiempo de purificación y madurez humano-cristiana que hace a todos encontrar mayor sentido a la vida.

Oremos por los enfermos y demás personas que sufren. Oremos con ellos por la misión de la Iglesia que es signo de la misericordia del Padre en medio del mundo.

Dios bendiga su entrega, sus alegrías y esfuerzos.

*Pbro. Luis Alberto Herrera Zúñiga*  
Promotor Nacional de la U.E.M.